

Evidencias de 20 años

BALTASAR PORCEL

La visita de los Reyes a Euskadi supone un hito de estos años. Mañana hablaremos de la normalidad que para el catalanismo y España conlleva el que CiU haya pactado con el PSOE y el PP, anteponiendo Cataluña a ideologías. Pero, ¿hubiera sido esto posible sin la Corona en la cúpula del Estado? Quizá no. Imaginemos que en el periodo 93-96 hubiéramos tenido un presidente de república socialista: la derecha lo habría machacado, necesariamente los GAL y la corrupción le hubieran como mínimo arañado. Recordemos el partidismo en el que se vieron envueltos o se involucraron los presidentes republicanos, fuera Alcalá Zamora o Azaña. Pero, ojo: la Corona actual, pues la de la restauración cayó con Alfonso XIII por idéntico defecto, el pacto con sólo parte de la sociedad y de las ideas, en este caso la derecha. El monárquico era un conservador.

Don Juan Carlos en Euskadi ha venido a demostrar, de modo incuestionable, que aquella comunidad en su inmensa mayoría vuelve la espalda a ETA, a HB, a la violencia. La multitudinaria recepción real, sus visitas a fábricas o a centros artísticos, el entendimiento con la clase política democrática, la escasísima protesta callejera, son hechos muy difíciles de empañar, por mucha dialéctica que se le eche encima. La anterior visita oficial de los Reyes, aquel 81, con la famosa escena en Guernica de la protesta ante el Rey, tuvo para éste algo de heroico. Al poco se le enfrentaría Milans del Bosch... Ahora ha imperado la absoluta normalidad. Lo fundamental es que llevamos 20 años de estabilidad, sin que sea de prever ningún cambio. Esto durará.

Además, y pudiéndose discutir a todo trapo sobre si la monarquía en la sociedad actual y etcétera, o si Euskadi y España también etcétera, lo que aparece incuestionable es que la eficacia social de la Corona no sólo resulta de sobras manifiesta, sino que por un lado entre esta misma actuación y las razones que la apoyan, y por otro HB, ETA y demás ralea entre violenta y asesina, media un abismo en modo alguno franqueable. Euskadi, a la postre, está entre Ajuria Enea y la Zarzuela y no en la barriada vieja de San Sebastián ni en un caserío que esconde unos zulos. Y esto, que parece tan normal planteado así, drásticamente, se empaña cuando desviamos la teoría de la realidad, cuando juzgamos a partir sólo de prejuicios intrapeninsulares. Al enfocar el tema, conviene no olvidar nunca que en la UE hay tantos reinos —Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Dinamarca, Suecia, además de España— como repúblicas, sin que pueda decirse que un sistema sea mejor que el otro. ●

